

Cicerón y Quintiliano ante la retórica

Distintas actitudes adoptadas

Al realizar un estudio crítico-comparado entre la obra retórica de Cicerón y Quintiliano, con objeto de observar los rasgos diferenciados de éste último, no estamos, evidentemente, explorando un campo desconocido. No es menester señalar la abundante bibliografía que obra al respecto¹. Más aún, cualquier estudio quintiliano necesita, inevitablemente, como marco referencial la obra retórica del arpinate, pues, en expresión de W. Kroll, *Ciceros Autorität als Redner wie als Theoriker der Rhetorik war für die Lateiner so gross, dass keiner der späteren Technographen an ihm vorbeigehen konnte; schon für Celsus war er kanonisch*².

En este sentido Quintiliano constituyó el mejor testimonio de admiración hacia Cicerón, admiración que no se limitó al terreno de la elocuencia, al denominarle *Romanae eloquentiae principem* (inst. 8, 6, 30); *perfectum oratorem* (inst. 12, 1, 19); al decir de aquél que *Cicero iam non hominis nomen, sed eloquentiae* (inst. 10, 1, 112); convirtiéndolo, incluso, en el mejor «test» para comprobar la madurez literaria de una persona *ille se profecisse sciat, cui ualde Cicero placebit* (inst. 10, 1, 112). Más aún, tal veneración se produjo también en el campo de la retórica, llegando a

1 F. Sehlmeier, *Beziehungen zwischen Quint. inst. or. und Ciceros rhetor. Schriften* (Münster 1912); O. Poehlmann, *Das stilistische Verhältnis Quintilians zu Cicero* (Erlangen 1922); E. Emlein, *De locis quos ex Ciceronis orationibus in institutionis oratoriae duodecim libris laudauit Quintilianus* (Heidelberg 1907); C. Marchesi, 'De Quintiliano Ciceronis laudatore', *Class. e Neolat.*, 7 (1911) pp. 262-72.

2 W. Kroll, 'Rhetorik', *R.E. Suppl.* VII (1940) 1039-1138.